

## CONTRA EL REALISMO MIMÉTICO. SOBRE UNA HERMENÉUTICA LITERARIA CON SUSTENTO FENOMENOLÓGICO Y POETOLÓGICO

## AGAINST MIMETICALLY REALISM. ON LITERARY HERMENEUTICS WITH A PHENOMENOLOGICAL AND POETOLOGICAL APPROACH

Gerardo Argüelles Fernández

Facultad de Lenguas y Letras. Universidad Autónoma de Querétaro

### ABSTRACT

The aim of this article is to outline a conception of the literary text's comprehension phenomenon based on certain aspects of Husserlian phenomenology and Horst-Jürgen Gerigk's poetology. After presenting the framework in stages, we approach the concept of horizon in philosophical hermeneutics from its phenomenological origin, in order to contradict theories that privilege mimetic effects of empirical reality as decisive factors to catalog literature axiologically. For literary studies, one of the most important consequences of these approaches lies in vindicating the literary author's fundamental role as the first authority that gives meaning to a text, – according to his ontological position as creative intelligence – which includes dispensing with testimonial and existential assumptions of the empirical life, by means of which literary theories that privilege the concept of «realism» are often held as a fundamental category to justify studies of reception as well.

**Key words:** Antepredicative experience, phenomenology, text hermeneutics, interpretation, literary realism.

#### RESUMEN

El cometido de este artículo radica en esbozar una concepción del fenómeno de la comprensión del texto literario con fundamento en aspectos de la fenomenología husserliana y la poetología de Horst-Jürgen Gerigk. Después de plantear escalonadamente el marco de referencia, abordaré el concepto de horizonte en la hermenéutica filosófica desde su origen fenomenológico para brindar argumentos opositores a teorías que privilegian los efectos miméticos de la realidad empírica como factores decisivos para catalogar axiológicamente a la literatura. Para los estudios literarios la importancia de estas aproximaciones radica en vindicar el papel fundamental del creador literario en tanto primera autoridad de la donación de sentido, acorde a su posición ontológica como inteligencia artífice, lo que incluye prescindir de los presupuestos testimoniales y existenciales de su vida empírica, los cuales a menudo sostienen a las teorías literarias que privilegian el concepto de «realismo» como una categoría fundamental para justificar estudios de recepción.

**Palabras clave:** Experiencia antepredicativa, fenomenología, hermenéutica, interpretación, realismo literario.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2020.

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2020.

**Cómo citar:** Argüelles Fernández, Gerardo (2020), «Contra el realismo mimético. Sobre una hermenéutica literaria con sustento fenomenológico y poetológico», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4: 324-355.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2020.4.015>

## CONSIDERACIONES PREVIAS

Un genuino análisis de la conciencia es, por decirlo así, hermenéutica de la vida de la conciencia [...] (Husserl, 1989: 177)<sup>1</sup>.

Entre la amplia gama de presupuestos en torno a la definición de hermenéutica, me interesa abordar el tema del fenómeno de la comprensión del texto literario con fundamento en principios de la fenomenología husserliana y la teoría poetológica de Horst-Jürgen Gerigk. Después de plantear de forma escalonada el marco de referencia de los antecedentes que soportan esta propuesta, atenderé sucintamente el concepto de horizonte en la hermenéutica filosófica enfatizando su origen fenomenológico. Con ello procuraré asentar las bases epistemológicas para poner a prueba de viabilidad este anticipo a una hermenéutica del texto literario, que si bien se presta para dialogar con otras vertientes, reclama su particularidad al ceñirse a las nociones de la experiencia antepredicativa del «mundo-de-la-vida» (*Lebenswelt*) adjudicada, no a una autoría empírica y sus presuntas denuncias sobre el «reflejo mimético» de una determinada realidad, sino a una inteligencia artística apostada en la intencionalidad significativa de su conciencia interpretante, en donde cualquier referencia con una realidad comunitaria o, incluso, personal es siempre una premeditadamente sugerida y disimulada.

Con este bosquejo de una hermenéutica fenomenológica del texto literario pretendo convocar la reunión de ciertos procedimientos disciplinares, prestos para el análisis filosófico, pero sin descuidar el rigor de la observación de las cualidades semióticas y estructurales del texto literario. Para la teoría literaria, una de las consecuencias más importantes de estas aproximaciones radica en vindicar el papel fundamental del escritor (siempre, ella o él) en tanto primera autoridad de la donación de sentido, acorde a su posición ontológica como inteligencia artífice, lo que incluye prescindir de las indicaciones testimoniales de su vida empírica, por medio de las cuales a menudo se auto-suministra de premisas hermenéuticas el «realismo literario» y la recepción psicológica; dos posicionamientos interpretativos que finalmente privilegian la realidad anímica del lector, sus esquemas teóricos no-literarios y sus prejuicios contingentes.

---

<sup>1</sup> «Echte Bewusstseinsanalyse ist sozusagen Hermeneutik des Bewusstseinsleben [...]». El texto proviene de la publicación de una conferencia titulada: «Phänomenologie und Anthropologie», dictada en 1931 (Husserl, 1989: 165-181). En lo siguiente, para citar la obra de Husserl, recuperada de la edición *Husserliana*, añado en las notas al pie de página las siglas «Hua» del volumen y, dado el caso, los párrafos y apartados relevantes, obedeciendo a la norma ampliamente en uso (Hua XXVII). En adelante, mientras no se indique lo contrario, las traducciones del alemán son de mi autoría.

## 1. LA CUESTIÓN DEL CONCEPTO DE HERMENÉUTICA

En los estudios literarios iberoamericanos el concepto de hermenéutica se ha consolidado como uno de los más solicitados para referirse al amplio campo de investigación del análisis e interpretación de los textos cuando la finalidad epistémica radica en la revisión o vindicación de los esquemas de vigencia u obsolescencia del sentido literario implicados en el reconocimiento de la historicidad de la comprensión (Frank, 1980: 122). Los fundamentos filosóficos a los que remiten los estudiosos de esta área provienen, en su mayoría, de la fértil lectura de *Verdad y Método* que llevan a cabo por casi tres décadas los alumnos (no filósofos) de Hans-Georg Gadamer en la Universidad de Heidelberg, como el romanista Hans Robert Jauß, el anglicista Wolfgang Iser, el germanista Wolfgang Preisendanz y el filólogo clásico Manfred Fuhrmann (Gumbrecht, 2001: 112). La propagación internacional de lo que se convertiría en un paradigma en la teoría literaria tiene lugar gracias al provecho que les suponía tanto el seminario sobre *Poética y Hermenéutica* junto a su órgano de difusión con el mismo nombre, como la fundación de la *Estética de la recepción* a cargo de Jauß e Iser, llamados a ocupar cátedras magistrales en la Universidad de Constanza a comienzos de la década de los años setenta (Boden y Zill, 2017: 7-10)<sup>2</sup>. Estas adecuaciones de la hermenéutica filosófica en los estudios literarios alemanes se traducen de inmediato en trabajo concreto de formación académica, puesto a prueba en las tesis de grado de sus estudiantes, incluyendo a los numerosos becarios internacionales, quienes a su regreso habrían de ocupar cátedras consolidadas de teoría de la literatura en sus universidades domésticas, sin que esto fuera la excepción para los doctorandos provenientes de España e Iberoamérica.

Uno de los temas destacados de este traslado desde la filosofía inspirada en Gadamer se ocupa de las dimensiones de la experiencia estética y su interrelación con los llamados «horizontes de comprensión», cuyos principios redundan en que todo acto de interpretación, además de obedecer a la legislación dinámica de los sistemas intersubjetivos del lenguaje, incluye la tarea de reconstrucción de un sentido originario en ajuste o aplicación a la propia situación existencial, lo que conduce a la gestación de la categoría literaria de «lector-intérprete» (Hiebel, 2017: 17).

---

<sup>2</sup> Estos coloquios tuvieron lugar de 1963 a 1994 y se publicaron en la editorial de *Wilhelm Fink* (Múnich), hoy en Paderborn.

Si en esa dualidad subyacente entre objeto (literario) y sujeto (lector) se despliega en cada caso un significativo horizonte intersubjetivo, la virtud mayor en la propuesta de esta hermenéutica receptiva redundaría en abrazar el ideal interpretativo que supone la llamada «fusión» de ambos horizontes de expectativas (Gadamer, 1975: 289)<sup>3</sup>. Aunque el presupuesto de armonía y éxito en la interpretación implica una síntesis de «las conexiones analógico-transferenciales» involucradas «en los procesos de producción y recepción textual» (Albaladejo, 2019: 83), entendida llanamente como una transferencia de significación dialógica entre la obra y el lector, el mayor rendimiento de estas indagaciones sostenidas por los alumnos de Gadamer radica en haber convertido la figura ontológica del lector (a continuación siempre, ella y él) en una entidad empírica verificable, en razón de la certeza atribuida a sus propias ocupaciones teóricas y existenciales vinculadas a sus juicios sobre sus aprehensiones literarias<sup>4</sup>.

Aquí es el lugar para recordar que a este «nuevo» lector se le reconocen esos reclamos verdaderos de existencia en virtud de la influencia que el teólogo luterano Rudolf Bultmann (1952) ejerce en Gadamer desde los tiempos de Marburgo. Los rasgos concretos de este tipo de premisa radican en asumir la entera relevancia y el involucramiento completo de la situación fáctica del sujeto (lector), cuyo testimonio mayor en el resultado de la comprensión es la expresividad vital que éste rinde en su interpretación:

La pregunta rectora surge de un interés fundado en la vida del indagador, y es condición de toda interpretación comprensiva que ese interés se manifieste vivamente de alguna forma en los textos prestos a su interpretación, y que es la misma que instaura la comunicación entre texto y exégeta [...]. El requisito de la comprensión [es] la condición de vida del intérprete ante el asunto [...], ese mismo que —directa o indirectamente— se manifiesta en el texto (Bultmann, 1952: 217)<sup>5</sup>.

En un agudo análisis sobre el concepto de «experiencia hermenéutica», Klaus Petrus sostiene que asumir como subjetivamente relevantes los juicios predicados a un texto conduce no sólo a denotar enfáticamente la perspectiva histórico-fáctica del intérprete, sino

<sup>3</sup> «Cap. II. Fundamentos de una teoría de la experiencia hermenéutica. Apartado 9. Recuperación del problema hermenéutico fundamental; Inciso 4. El principio de la historia efectiva» (Gadamer, 1999: 378-414).

<sup>4</sup> Esta noción de lector yace distante de su apreciación fenomenológica de medio siglo XX. Para aludir al lector, Ingarden acude a «sujeto cognoscente» (*Bewusstseinssubjekt*), adoptado de *La lógica formal y lógica trascendental* (Husserl, 1974 [Hua XVII, § 94; § 97]; Ingarden, 1933: 206-209).

<sup>5</sup> «Die Fragestellung erwächst aus einem Interesse, das im Leben des Fragenden begründet ist, und es ist die Voraussetzung aller verstehenden Interpretation, dass dieses Interesse auch in irgendeiner Weise in den zu interpretierenden Texten lebendig ist und die Kommunikation zwischen Text und Ausleger stiftet [...]. Voraussetzung des Verstehens [ist] das Lebensverhältnis des Interpreten zu der Sache [...], die im Text – direkt oder indirekt – zu Worte kommt» (Bultmann, 1952: 217).

que además ha provocado la solidificación de un «dogma» (Petrus, 1996: 220). Desde esta perspectiva, la metáfora que se deriva de la noción de «horizonte» ha hecho las veces de fundamento epistémico, lo que ha promovido que en esta hermenéutica de la experiencia vital se conceda la validez de la tesis respecto a la variabilidad y rectitud de las interpretaciones; ello en función de las constituciones de los «horizontes subjetivos» involucrados en el fenómeno de la comprensión, atribuidos a Gadamer (1975: 284). De este «dogma» surgen dos claros presupuestos derivados de la teoría de la «empatía» (*Einfühlung*), dignos de considerar cuando se revisa el estado de la cuestión relativa a la crítica racionalista elevada contra Gadamer, porque nunca estaremos en condiciones de ocupar el lugar de un tercero, y jamás se podrá superar por fuerza propia este obstáculo que impone el horizonte ajeno (Gadamer, 1975: 286-287 en Petrus, 1996: 220). En esta «dialéctica perspectivista» la elucidación de horizontes ajenos ocurre siempre desde el punto focal de uno mismo, lo que desata la atracción reflexiva de la existencia de quien pregunta. Y precisamente esta instancia epistémica, con la cual se ejecuta semejante proceso dialéctico de doble elucidación horizontal es lo que, con todo y su fragilidad subjetivista, ha trascendido con el nombre de historia efectual (*Wirkungsgeschichte*) (Petrus, 1996: 220).

Pero no sólo la hermenéutica literaria cultivada en Iberoamérica y España reposa sobre esta tradición filosófica inspirada en la teología protestante de Bultmann. Imposible no rendir crédito también a la labor de traducción al castellano de la recepción francesa iniciada por Paul Ricœur de la fenomenología de Edmund Husserl y la obra de Martin Heidegger, en voz de traductores como Graciela Monges Nicolau, Pablo Edgardo Corona, Alejandra Falcón y Agustín Neira Calvo. Esta hermenéutica literaria, pactada y armonizada entre Gadamer y Ricœur, se distingue de otras propuestas por medio de la pregunta rectora que indaga el problema de la subjetividad histórica de la comprensión, frente a la objetividad que presume toda fijación de sentido en la escritura (Kurt, 2008: 369). Todo ello ha acontecido con relativo éxito, pese a que en el fundamento de toda práctica de interpretación literaria siempre haya sido factible pensar en una hermenéutica crítica apostada en un aparato de reglamentación filológica, con el fin de atender el problema del abatimiento de la obsolescencia de la significación originaria de ese mismo sentido instaurado en el texto, tal como lo prescribían las doctrinas de regulación e interpretación de textos canónicos, jurídicos y grecolatinos clásicos (Szondi, 1997: 63-64). Lo anterior conduce a un asunto que inicialmente en la hermenéutica de Gadamer no es tema sujeto a discusión, según su humilde apología anexa al prólogo de la segunda edición de *Verdad y Método*:



No era mi intención componer una «preceptiva» del comprender como intentaba la vieja hermenéutica. No pretendía desarrollar un sistema de reglas para describir o incluso guiar el procedimiento metodológico de las ciencias del espíritu. Tampoco era mi idea investigar los fundamentos teóricos del trabajo de las ciencias del espíritu con el fin de orientar hacia la práctica los conocimientos alcanzados (1999: 10)<sup>6</sup>.

Entre tanto, de esta cita se decantan dos fenómenos persistentes en el actual quehacer académico: i) a esto justamente se aspira cuando, con menor o mayor énfasis, se presume seguir un riguroso método de trabajo en los proyectos de investigación respaldados por los gremios de regulación y vigilancia académicos y ii) esta metodología es la que precisamente exige la añeja hermenéutica filológica en sentido estricto. Mas lo anterior no sólo aplica de acuerdo a Gadamer, sino también a los que refieren la necesidad de que el concepto de «comprensión» (*Verstehen*) se subordine a un cierto racionalismo crítico para: i) liberarlo de su carga «anti-realista», ii) desacoplarlo del concepto de empatía (*Einfühlung*) y iii) retirarle ese carácter de «apriorismo trascendental» (Krämer, 2007: 11), porque, de no hacerlo, el concepto hermenéutico de comprensión simplemente remite a «ilusiones contra-fácticas» que demeritan la investigación crítica de la comprensión (Bühler, 1995: 276); un asunto que Hans Albert ha enfatizado lo suficiente y cuya omisión en Gadamer lo empuja a llamar con desdén a esa tradición filosófica: «hermenéutica pura» (Albert, 1998: 5), en franco rechazo a la influencia que ejerce en todo esto Martin Heidegger.

A la luz de esta controversia, resulta evidente que el problema mayor de la hermenéutica literaria que se practica en nuestro idioma, luego de apropiarse de los beneficios de este enorme legado, consiste en la aporía que se manifiesta al asumir: i) la riqueza espiritual del pensamiento hermenéutico sobre la historicidad de la comprensión, aunada a la reconstrucción axiológica de los propios prejuicios en gracia de la llamada «fusión de horizontes» y las cualidades de la historia efectual; mientras que, ignorando la apología de Gadamer, ii) no se renuncia en los Colegios de literatura a seguir los principios de la hermenéutica ilustrada, subordinada a la filología grecolatina clásica, en tanto doctrina crítica-normativa para la interpretación, la cual —como se sabe— exige en su quehacer fundamental la edificación severa de aparatos críticos para la descripción metódica del texto, la elucidación

---

<sup>6</sup> «Eine „Kunstlehre“ des Verstehens, wie es die ältere Hermeneutik sein wollte, lag nicht in meiner Absicht. Ich wollte nicht ein System von Kunstregeln entwickeln, die das methodische Verfahren der Geisteswissenschaften zu beschreiben oder gar zu leiten vermöchten. Meine Absicht war auch nicht, die theoretischen Grundlagen der geisteswissenschaftlichen Arbeit zu erforschen, um die gewonnenen Erkenntnisse ins Praktische zu wenden» (Gadamer, 1975: XVI).

de su sentido y el arrojo de hipótesis sobre la intención autoral, para de ahí, como Gadamer prescinde: «orientar hacia la práctica los conocimientos alcanzados» (1999: 10). Si esto es certero, en el mejor de los casos todo parece indicar que quienes en los estudios literarios desarrollan sus criterios metodológicos bajo los dos aspectos mencionados (i; ii), optan por una rectificación o armonización entre aquello que, en sentido estricto y en apego a Gadamer o a sus críticos como Hans Albert, Karl Bühler o Hans Krämer, parece irreconciliable. Por otro lado, si esto no es del todo correcto, por lo menos resultaría pertinente preguntarse: ¿entonces qué se está haciendo exactamente en las aulas de humanidades cuando se presume la interpretación de textos literarios auspiciados por la hermenéutica filosófica? Me refiero a una hermenéutica que los profesores de la década de los noventa del siglo XX asumieron de sus mentores formados en Alemania una década anterior y quienes todavía conocieron a Gadamer en persona, y que en ese espíritu forman nuevas generaciones.

De retorno al conflicto contra Gadamer, tampoco parece haber sido suficiente la posible inmunidad ante las réplicas que prometería el privilegio otorgado tanto a la noción de «aplicación», heredada de la hermenéutica jurídica ilustrada (Petrus, 1996: 221), como a la recuperación de la sensata capacidad de juzgar (*phronesis*) aristotélica que Gadamer ajusta en beneficio de la hermenéutica filosófica convertida en paradigma (Rese, 2011: 127). Todo ello, cabe la indicación, es reclamado por el racionalismo crítico y otros campos aledaños, además en un talante que recuerda al filólogo Theodor Birt, alumno de la tradición clásica de Friedrich Blass y la Escuela de Marburgo, cuando estima que, si bien «la filología no es una ciencia, abraza, sin embargo, el anhelo de tenerla a su lado, por lo que ella misma es investigación» (1913: 1)<sup>7</sup>. A este respecto cabría preguntarse nuevamente: ¿cómo es que Gadamer, el humanista clásico en su formación básica, pudo pasar desapercibida esta milenaria tradición? Por lo mismo parece que la urgente nota de aclaración añadida en una rectificación a *Verdad y Método* responde satisfactoriamente:

Si existe alguna conclusión práctica para la investigación que propongo aquí, no será en ningún caso nada parecido a un «compromiso» científico, sino que tendría que ver más bien con la honestidad «científica» de admitir el compromiso que de hecho opera en toda comprensión. Sin embargo mi verdadera intención era y sigue siendo filosófica; no está en cuestión lo que hacemos ni lo que debiéramos hacer, sino lo que ocurre con nosotros por encima de nuestro querer y hacer (1999: 10)<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> «Philologie ist also keine Wissenschaft, sondern ein Verlangen nach ihr; sie ist Forschung» (Birt, 1913: 1).

<sup>8</sup> «Wenn es eine praktische Folgerung aus den hier vorgelegten Untersuchungen gibt, so jedenfalls nicht eine für unwissenschaftliches Engagement, sondern für die (wissenschaftliche) Redlichkeit, das sich in allem Verstehen wirksame Engagement einzugestehen. Mein eigentlicher Anspruch aber war und ist philosophischer:

En analogía a la cita a Gadamer, resultaría benéfico para la investigación literaria indagar de forma auto-reflexiva, si en el quehacer actual de la interpretación literaria se prescinde de dar cuenta sobre la experiencia informativa del texto literario «por encima de nuestro querer y hacer». Sin importar cual fuera el resultado de esta incógnita, lo que se manifiesta con certeza es el hecho de que bajo el influjo de esta tradición, al menos en el discurso de las lecturas ibéricas y latinoamericanas de la hermenéutica filosófica entre Schleiermacher y Gadamer, catedráticos de gran prestigio (ellas y ellos) han entregado monografías en las que se recoge la hermenéutica filosófica en calidad de soporte transversal para la interpretación literaria, como se puede constatar en trabajos de Cuesta Abad (1991, 1997), Wahnón Bensusan (1991, 2009) y Romo Feito (2007), entre otros no menos distinguidos.

Tras la reunión de apenas algunas de estas publicaciones afines, surge la impresión de que la hermenéutica, inspirada en Gadamer, actualmente no sólo cumple a cabalidad su función para cubrir la investigación en torno a la comprensión e interpretación de textos literarios, bajo el enfoque primordial de la historicidad de la comprensión relativa al punto situacional de quien pregunta, sino que además acude en gracia de una aplicación directa para la edificación de una disciplina especializada al interior de los estudios literarios que ha comenzado a responder al nombre de «neo-hermenéutica» (*neo-hermeneutics*, *Neobermeneutik*). De hecho, este concepto supone actualmente un predicamento todavía inadvertido, porque mientras en Alemania con *Neobermeneutik* se nombra la rehabilitación del intencionalismo autorial (Köppe y Winko, 2013; Hiebel, 2017), que remite a Eric D. Jr. Hirsch y sus alumnos<sup>9</sup>, en México, por ejemplo, se reúne trabajo concreto de interpretación literaria con presupuestos deudores de Ricœur, Iser, Ingarden y hasta del mismo Gadamer (Prado y Téllez, 2009). Si se indaga con mayor calado, el simple compromiso entusiasta con este eje filosófico, tan fecundo para los estudios literarios, no protege a sus adeptos de la permanente crítica generada en su lugar de origen, en ocasiones altisonante y robusta sobremanera, por

---

Nicht, was wir tun, nicht, was wir tun sollten, sondern was über unser Wollen und Tun hinaus mit uns geschieht, steht in Frage» (Gadamer, 1975: XVI).

<sup>9</sup> Cabe recordar que lo delicado de esta situación redonda en que dicho neologismo parece atentar la uniformidad desde la cual fue planteada originalmente por Hirsch (1967; 1976); seguido por sus alumnos, Peter D. Juhl (1980), Gary Iseminger (1992) y William Irwin (1999), hasta su adopción, primero por filósofos ibéricos de la talla de Andrés Ortiz-Osés y Patxi Lanceros (2001), quienes adjudican a esta génesis semántica el paradigma disciplinar estatuido justamente por Gadamer, hasta su adopción en ámbitos de la teoría de la traducción a cargo de Juliane House (1997).

lo que aquí valdría preguntarse si estas voces antagónicas han sido acaso escuchadas en los espacios de investigación en Iberoamérica y España<sup>10</sup>.

Sensible al presente estado de la cuestión, una destacada parte de la hermenéutica literaria practicada en los tres países germano-parlantes se presenta en franca oposición a dicha «neo-hermenéutica» en el talante como se postula por lo menos en nuestra esfera idiomática. Esto acarrea como consecuencia que los estudios alguna vez tan fértiles de la Escuela de Constanza, sean ahora en Alemania tratados simplemente como contenido de revisión histórica (obsoleta) o como mero antecedente sin la categoría de anticipo. Por otro lado, esta forma crítica de desentenderse del legado hermenéutico gadameriano en los estudios literarios ha propiciado la firme migración de múltiples colegios literarios a sectores instalados en los *cultural studies*, inspirados en las propuestas de Richard Hoggart, contemporáneo a Gadamer, y que fructifican con la influencia de Raymond Williams y Stuart Hall en la Universidad de Birmingham (Grossberg, 2010), así como el surgimiento de la «poética cognitiva» (*cognitive poetics*), cuyas premisas se enriquecen de bibliografías emergentes transdisciplinarias (Vandaele y Brône, 2009), con lo cual al interior de la llamada *scientific community* se satisface el requerimiento de «innovación» y permanente actualización cuando se compite en la apertura de nuevas cátedras universitarias. Otra de las consecuencias del espacio vacío que dejan los exalumnos de Gadamer ha comenzado a ser ocupado con teorías que abrazan una epistemología cada vez más cercana a la reducción naturalista de las emociones humanas y sus experiencias narrativas vertidas en eso que nombran *social cognition*, y que ya se cultiva, por ejemplo, en el Instituto Max Planck para Antropología Evolutiva en Leipzig, y en diversos cursos magistrales en la Universidad Humboldt de Berlín (Detel, 2016: 7-8).

En una suerte de recorrido paralelo a estas novedades académicas, la hermenéutica literaria en los países de habla alemana, teniendo como mentores a Axel Bühler (1998) y Lutz Danneberg (1995), reclama hoy mismo una franca vindicación de la licencia hipotética de intención genética, afectiva, mimética, moral y comunicativa autoral, revestida además con serios presupuestos de filosofía analítica (Detel, 2011; 2014), y de nuevo: con sustento en teorías cognitivas (Tepe, 2007) y el intencionalismo autoral (Hiebel, 2017; Köppe y Winko, 2013: 133). De la serie de análisis que allí se ensayan, destacan temas sobre

---

<sup>10</sup> Por las dimensiones de estos episodios, aquí sólo cabe advertir acerca del grado de dificultad que representa, hoy en día, edificar una nueva y sistemática teoría hermenéutica (filosófica) de la literatura que se presuma inmune a la persistente crítica de teóricos como Schnädelbach (1987); Hörisch (1988; 1996); Bühler (1995; 1998); Gumbrecht (2004); Wiesing (2004); Krämer (1997) y Hiebel (2017).

representacionalismo y racionalidad, desarrollados con auxilio de modelos ficcionales soportados por teoremas analíticos y psicológicos que, en suma, apuntan a reforzar esta ya mencionada noción de *social cognition* con un soberbio apoyo de la «filosofía de la mente» y las neurociencias (Detel, 2016: 7)<sup>11</sup>. El grado de seriedad de semejantes «hermenéuticas», apostadas sobre la cognición intencionalista del autor empírico, ha conducido al traslado de la noción de «pensamiento hermenéutico» hasta los bordes fronterizos de una proclamada «ciencia del texto» (*Textwissenschaft*), promoviendo adicionalmente una paulatina recuperación meta-crítica de la autoría literaria como asunto reivindicado en todo su valor científico para la investigación literaria, y entre las Universidades en donde esto tiene lugar, además de en la Humboldt de Berlín, son Stuttgart, Múnich y Gotinga (Jannidis, Lauer, Martínez y Winko, 2007; Spoerhase, 2007; Gillis, Grüttemeier y Korthals-Altes, 2010; Schaffrick y Willand, 2014)<sup>12</sup>.

Conforme a lo anterior, si el término de hermenéutica en los estudios literarios aparece como concepto operativo, entonces se requiere a menudo de acotaciones teóricas e históricas amén de salvar el riesgo de opacidad, sobre todo cuando el llamado a constituir «una hermenéutica», en tanto campo disciplinar para la interpretación, es articulado desde una teoría de giros epistemológicos o absolutos como «el giro lingüístico», «icónico», «espacial» o «cognitivo», sin descontar desde luego el siempre vigente problema de la ideología (Habermas, 1967; Apel, 1976).

En recuperación del anticipo inicial en los primeros párrafos, cabe recordar finalmente que a la fecha y al margen de la especificidad de la hermenéutica literaria, los métodos más generales de investigación en los ámbitos de literatura parecen haberse ajustado a un amplio pluralismo metodológico, cuyo dinamismo y alcance indican que los investigadores literarios han decidido prescindir de un reclamo absoluto de dominio en torno a una teoría determinada.

---

<sup>11</sup> Algo similar ha acontecido la Estilística de Charles Bally y el Estructuralismo francés, que hoy en día fungen como mero antecedente histórico a la Narratología cognitiva sustentada entre Tsur (1983), Herman (2003) y Fludernik (2010).

<sup>12</sup> En estos sectores, encima de apostar por una *scientia poetica* se privilegia los procesos de agrupación, clasificación y restauración crítica con fines de edición científica y curaduría cultural, en el mejor sentido de la llamada *new philology* o «filología material» auspiciada, entre otros, por Stephen G. Nichols, Bernard Cerquiglini y Howard R. Bloch (Bremer y Wirth, 2010; Bergengruen, 2011). Todo ello acontece en rescate del cuidado ancestral de los textos, tan descuidado por la hermenéutica literaria, que ha centrado sus intereses capitales en la aplicación de la experiencia del arte con fines prescritos por intereses externos a la estética literaria misma, según un airado reclamo de Hans Ulrich Gumbrecht desde su cátedra en Stanford (2003).

Tras un reciente examen bibliográfico he podido advertir que las preferencias académicas se inclinan cada vez más hacia el interés por alentar un tipo de investigación cuya lógica central consiste en: i) deliberar sus presupuestos desde la heterogeneidad; ii) convalidar la coexistencia metodológica, y iii) admitir las distintas «crisis de la subjetividad» con ayuda del diálogo e intercambio entre las disciplinas. A propósito de ello, alguien como Hans Ulrich Gumbrecht (2001: 114) pregunta retóricamente —para reconciliarse con Gadamer— que si no hemos aprendido estos tres procederes de éste, ¿entonces de quién?

Cualquiera que sea el posicionamiento ante Gumbrecht, de lo anterior persiste el problema mismo de la comprensión, es decir, no importa con qué teoría o cuál método se presente y defienda una disertación académica sobre interpretación literaria, lo que prevalece de fundamento, en tenor kantiano, es el tema sobre la posibilidad de la comprensión; esto en atención a modelos e hipótesis heurísticos ceñidos a la expectativa de un adecuado marco teórico con la asistencia de un sólido aparato crítico. De esta coexistencia se pacta el entendido de que la obra literaria genera, durante su trascendencia de vida cultural, un campo de investigación fértil en torno a la tesis de que todo hábito humano, puesto a prueba en la ficción y creatividad literaria, despliega finalmente una edificación compleja de significaciones intersubjetivas, todas ellas comunicables.

Según lo he sugerido arriba, sin importar cuál teoría habrá de privilegiarse por su fama al final de este primer tercio del siglo XXI, cabe aventurarse a diagnosticar que el asunto transversal que habrá de prevalecer será el interés por destacar el fenómeno de la comprensión del texto en relación a sus enfoques y alcances revisados en la interpretación literaria concreta, tanto ensayada en el aula como la publicada luego de su admisión concertada por la evaluación ciega de pares académicos. Si esto se cumple, es de temerse que la severa religiosidad con la que antaño se defendía a las teorías particulares, habrá dejado de ser una práctica crucial para la actualización de ejes curriculares concretos; sin poder decirse aquí y ahora mismo, si esto significa una desventaja o una gran oportunidad de ulterior coexistencia armónica, en mayor o menor grado, entre los académicos ceñidos a las humanidades; en especial entre quienes se interesan en brindar lo propio en esta, sin duda, convergente empresa de trazar referentes para un sistema de las artes con auxilio de la hermenéutica, la fenomenología y la ontología, según el tema capital que convoca mi artículo.

A partir de este carácter general de la teoría del conocimiento literario, quisiera destacar a continuación la definición de hermenéutica que arriba sólo he bosquejado en sus principios más amplios. Para comenzar, valga apelar a la pertinencia de la fenomenología de



los actos constitutivos de la conciencia artística que conducen a una interpretación de la experiencia hermenéutica del mundo sensible y espiritual.

## 2. BOSQUEJO DE UNA HERMENÉUTICA LITERARIA CON SUSTENTO FENOMENOLÓGICO Y POETOLÓGICO

Entre la gama de tan variadas y complejas orientaciones, me interesa ocuparme de esbozar una hermenéutica en tanto herramienta de estimación y comentario de textos literarios con fundamento en principios fenomenológicos inspirados en Edmund Husserl y actualizados con algunas premisas destacadas de Horst-Jürgen Gerigk (2016a, 2016b; 2008), teórico alemán de literatura comparada de una generación posterior a Jauß e Iser, de entre las cuales sobresale aquella que reconoce *a priori* el papel del autor literario como el dueño de la donación de sentido en tanto inteligencia artística sin inmiscuirlo imperiosamente con sus datos vitalicios y testimoniales. Respecto al enfoque fenomenológico, resulta menester anticipar que pese a contar con sendos antecedentes que han edificado paulatinamente un sector disciplinar en donde converge la fenomenología husserliana con la hermenéutica literaria —como el caso de Erwin Leibfried (1970), Zoran Konstantinovič (1973), Eckhard Lobsien (1975; 2012), Darío Villanueva (1994) y Achim Geisenhanslüke (2015)— ninguna de estas propuestas plantea una definición de hermenéutica que atienda la observación de la constitución autoral-artística del texto, en la cual, además, se ponga de relieve el análisis noemático del marco inteligible de la conciencia significativa en primera persona —tal como Roman Ingarden lo planteó en su momento (1972: 359)<sup>13</sup>— y los presupuestos de la experiencia antepredicativa de los actos significantes y aperceptivos (interpretativos) en la configuración husserliana, que bien se pueden recuperar de obras como *Fenomenología psicológica* (1962)<sup>14</sup>, *Lógica formal y lógica trascendental* (1974)<sup>15</sup>, así como de las enmiendas y variantes de estas mismas tesis vertidas en *Experiencia y Juicio* (1999)<sup>16</sup>, al cuidado del último alumno y confidente de Edmund Husserl, Ludwig Landgrebe.

De la complejidad de estas nociones de la experiencia antepredicativa se puede entender, para la relevancia de la literatura, que se trata de aquella experiencia receptiva e

<sup>13</sup> § 63 (359-367).

<sup>14</sup> Hua IX, § 9 (72-87).

<sup>15</sup> Hua XVII, § 98 (252-257).

<sup>16</sup> Esta obra de Husserl se consigna por las siglas del título original, *Erfahrung und Urteil*; EU, § 86 (409).

interpretante previa al momento de verbalizar intersubjetivamente dicha experiencia, y cuyo único testimonio es el texto, encima uno literario con cualidades ontológicas puramente intencionales (Ingarden, 1965: 174)<sup>17</sup>, en donde de principio ya la experiencia del «mundo-de-la-vida» (*Lebenswelt*) es puesta a ensayo, prueba y error de inteligibilidad. En este contexto, con «mundo vital» se entiende a grandes rasgos como el espacio de la constitución del entorno humano en su transcurrir cotidiano enmarcado en el horizonte de aquella intersubjetividad permanentemente en socialización (Husserl, 1993: 192)<sup>18</sup>, cuya identidad contrasta con las definiciones interpretantes del mundo que las ciencias aportan en cada caso (Husserl, 2008: 20-21, 200)<sup>19</sup>.

Para beneficio del marco teórico que me respalda en este artículo, a lo anterior se suma la consideración sobre el estatuto ontológico del texto, en el cual, de acuerdo a Paul Ricœur, tiene lugar un «doble ocultamiento» constituido por la siguiente lógica: i) cuando el autor literario escribe, ii) apenas el lector se configura como anticipo, y, por lo tanto: iii) éste se distingue ontológicamente por su ausencia (Ricœur, 2000: 129)<sup>20</sup>. En ese entendido y de retorno a Husserl (1974<sup>21</sup>; 1966<sup>22</sup>), la experiencia antepredicativa se ejecuta en la esfera del «silencio» o pasividad de la conciencia constituyente de sentido. Aplicado a la literatura, se trata de ese «pensar antepredicativo» de la conciencia autoral, quien desde esta ubicación ontológica, solo puede prever o intuir a sus potenciales lectores, de tal suerte que queda así mismo libre de rendir testimonio sobre su propia facticidad y también de rendir cuentas sobre la fuente de su saber vertido en la ficción. De este modo, una definición de hermenéutica ceñida a presupuestos que atienden la fenomenología de los actos creativos donadores de sentido ficcional, promueve un benéfico desplazamiento de la noción misma de intérprete, en la cual, de ordinario, con Bultmann y Gadamer, se piensa que el hermeneuta es aquél que interviene en una suerte de «yo encarnado» en la resignificación de sentido.

En contradicción a lo anterior y con apoyo adicional de Gerigk, en este artículo entiendo que ese hermeneuta primordial, referido desde Bultmann, no es uno mismo en calidad de «receptor», sino el autor en persona fungiendo como «inteligencia artística»

<sup>17</sup> §§ 46-48 (174-228).

<sup>18</sup> Hua XXIX, [*Suplemento*], «Nr. 15. Ansatz der Auslegung der Lebenswelt. Weltbewußtsein und Lebenswelt (Mai, 1936); 1. Die Geltung der Lebenswelt aus dem Weltbewußtseinsleben. Beilage zu *Krisis*, § 44b» (191-192).

<sup>19</sup> Hua XXXIX, [*Suplemento*] Beilage II, Text Nr. 4 (26-30); Beilage XIII, Text Nr. 21 (200-204).

<sup>20</sup> «Le texte produit ainsi une double occultation du lecteur et de l'écrivain; c'est de cette façon qu'il se substitue à la relation de dialogue qui noue immédiatement la voix de l'un à l'ouïe de l'autre» (Ricœur, 1970: 182-183).

<sup>21</sup> Hua XVII, [*Suplemento*] Beilage II, §§ 1-7 (314-326).

<sup>22</sup> Hua XI, «Statische und genetische phänomenologische Methode» (336-345).

(Gerigk, 2016a: 18). Esta referencia concreta compete además a una entidad autoral que, acorde a la temporalidad ontológica subyacente en el doble ocultamiento del texto (Ricoeur, 1970: 182-183; 2000: 129), y en gracia de su propia experiencia antepredicativa, ha realizado ese gran bosquejo arqueológico de configurar en la ficción y creatividad literaria un mundo posible constituido por «horizontes ópticos plenos de presunciones», según llama Husserl (1962: 72-73<sup>23</sup>; 1999: 409)<sup>24</sup> al espectro de «apresentaciones» o «presentificaciones» (*Gegenwärtigungen*), «evocaciones» (*Vergegenwärtigungen*) y «advertimientos» (*Apperzeptionen*), que oscilan entre el anticipo y el recuerdo de la conciencia constituyente de sentido, tal como lo estima también en su teoría de la «síntesis pasiva» (*passive Synthesis*) (1966: 337)<sup>25</sup>.

Del cúmulo de operaciones inteligentes y sensibles de la conciencia, el acto de lectura se destaca como uno de los ejemplos magistrales para constatar dicha teoría de la síntesis pasiva, en donde especialmente se aprehenden las relaciones lógicas y semánticas de mundos edificados en la escritura, y que en términos de Tomás Albaladejo se comprende como un desempeño cognitivo hincado en la escritura que detona la aprehensión de equivalencias significativas, las cuales oscilan entre la construcción semántico-intensional y la construcción referencial o semántico-extensional constituidas en el texto (2019: 83). El pacto ficcional entre la obra y el lector resulta aquí clave para seguir la analogía de las operaciones de inteligencia y sensibilidad espacio-temporales de todo acto de conciencia. De tal modo que en la lectura literaria se constituye interpretativamente ese préstamo ensayístico del mundo de forma integral en flujos continuos de «proto-impresiones» (*Urimpressionen*), ligados a la remisión de recuerdos sin dejar de producir anticipos evidentes (Husserl, 1974: 314<sup>26</sup>; 1966: 337<sup>27</sup>).

En resolución a la analogía arriba expuesta, la aprehensión del mundo literario, en virtud de mantener su integridad en tanto obra artística, debe ser aquella que admita una inteligibilidad total, detrás de cuyo plan arquitectónico se haya el escritor como artífice, y de ninguna manera el lector con licencia de cumplimiento de anhelos realista-miméticos, obedientes a la disipación arbitraria de los espacios de indeterminación, como lo planteaba décadas atrás Wolfgang Iser (1987: 217-214), según su particular entender de la noción de

<sup>23</sup> Hua IX, § 9 (72-87).

<sup>24</sup> EU, § 86 (409-410).

<sup>25</sup> Hua XI, «Statische und genetische phänomenologische Methode» (336-345).

<sup>26</sup> Hua XVII, [*Suplemento*]: «II: Zur phänomenologischen Konstitution des Urteils. Das ursprünglich-aktive Urteilen und seine sekundären Modifikationen» (314-326).

<sup>27</sup> Hua XI, «Statische und genetische Phänomenologie» (336-345).

«escorzo» *Abschattung* de Husserl (1966)<sup>28</sup> y las indeterminaciones esquemáticas de Ingarden (1972).

En apego a esta lectura puntual de la fenomenología husserliana y la ontología de Ingarden, valga señalar que al interior del flujo de los actos de conciencia se constituye toda noción de vivencia y sus derivados experienciantes, llamados también actos significativos e impletivos, cuya característica principal para su verificación epistémica es el cumplimiento bajo la regla de un transcurrir de tiempo íntimo. Por ello me parece viable asumir que la experiencia antepredicativa no dista de la noción de «realidad inmanente», con la cual se vincula la propia verosimilitud que cada texto literario plantea, y que en su desenlace por la vía de la lectura, arroja datos de la trascendencia cultural del mundo; aunque jamás se podría hablar de una trascendencia en tanto reflejo ficticio de una realidad determinada por la memoria histórica.

En esa lógica, quisiera sostener que la ejecución creativa de la escritura acontece de igual modo en el seno de la pasividad sintética de la conciencia, mas es imposible demostrar que el o la creadora literaria haya tenido en mente, a toda costa, brindar una réplica o calca de una realidad de la cual haya sido testigo. Si esto se asume de tal modo, como a menudo se plantea bajo la inspiración de teorías sociales o receptoras de la literatura, en las cuales se abraza el concepto de «realismo» como categoría estética constituyente de sentido en la ficción, entonces no se está dejando nada, o casi nada, para los análisis poetológicos con los cuales el desafío del genio escritural se debiera explicar justo con un lenguaje gestado y aprendido en un entorno de ciencia literaria. Si uno, desde los estudios literarios, explica el reflejo de una realidad determinada, por ejemplo, en Franz Kafka, se expone gravemente a una competencia desleal con sociólogos e historiadores, incluyendo a los psicólogos, que sí dominan la mejor metodología para ajustar narrativas ficcionales a devenires sociales, estados de cosas fácticos y anímico-clínicos. ¿Qué tarea asumiría entonces quien ha estudiado teoría de la literatura? Si ello no se advierte desde la propia academia literaria, el peligro de la pseudo-interdisciplina salta a la vista sin ningún reparo.

De retorno a la pertinencia de la fenomenología en este asunto de teoría literaria, me parece sensato acotar que Husserl anticipa *grosso modo* este bosquejo hermenéutico ligado a la autonomía de la conciencia o inteligencia autoral en tanto primer intérprete del mundo cuando, en 1925, en una cita a Immanuel Kant, advierte el talante arrojado y volitivo del

---

<sup>28</sup> Hua XI.

espíritu humano con el cual, no sólo medita sobre sus propias facultades de discernimiento, sino además concretiza la apropiación esmerada y afectiva del mundo que le circunda. De este modo, un acto de conciencia «decisivo» y «motivado» se puede advertir como una vivencia «dirigida hacia algo» sin que su cumplimiento deba ser explicado de forma ostensiva o agotada en una referencia específica, sino que habrá de ser comprendida «interpretativamente» (Husserl, 1962: 3-4<sup>29</sup>; 1966: 336-338<sup>30</sup>).

Años más tarde, camino a la publicación de su obra publicada más tardía, denominada la *Krisis* (1976<sup>31</sup>; 1993<sup>32</sup>), Husserl habría de conjeturar nuevamente el anticipo de la hermenéutica fenomenológica venidera al sostener que «un genuino análisis de la conciencia [equivaldría], por decirlo así, [a una] hermenéutica de la vida de la conciencia» (1989: 177)<sup>33</sup>. En efecto, eso es lo que en primera instancia realiza la inteligencia autoral en sus presupuestos de mundos posibles (jamás realistas), pero también, dado el caso, imposibles, según el reto que esto supone a la intuición espacio-temporal humana. En concordancia con Gerigk (2008), en virtud de que el poeta edifica la lectura ejemplar y no realista burda del mundo desde su plena inteligibilidad, no hay razones epistémicas para agregar prejuicios a la forma natural de comprender lo que se debate en el texto acerca de la meditación excepcional del mundo y sus estados de cosas. En un momento dado en el que en una obra literaria se conmocione el mundo desde sus estatutos lógicos de realidad con todo y sus relaciones temporales, entonces desde esta teoría fenomenológica y poetológica lo anterior se reconocerá como una genuina presentificación de las facultades paradójicas de entender o de dejar de entender el mundo, creando ejes comprensiblemente paralelos o análogos de irracionalidad y desnaturalización de parámetros y coordenadas lógico racionales, con las cuales de ordinario el ser humano se ubica o solía orientarse (Gerigk, 2008: 257)<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> Hua IX, § 1 (3-10).

<sup>30</sup> Hua XI, «Statische und genetische Phänomenologie» (336-345).

<sup>31</sup> Hua VI.

<sup>32</sup> Hua XXIX.

<sup>33</sup> Hua XXVII, [Conferencia] «Phänomenologie und Anthropologie» [1931] (165-181).

<sup>34</sup> Conviene referir que las teorías narrativas que averiguan la desnaturalización de la orientación del mundo y el quebranto de las intuiciones de espacio y tiempo, han comenzado a ajustar sus presupuestos analíticos y descriptivos al marco de una llamada *unnatural narratives* (Alber, Iversen, Skov-Nielsen y Richardson, 2011). Entre las obras que ensayan este quebranto *a priori* del mundo se citan: *El ruido y la furia* y *Mientras agonizo* de William Faulkner, *Viaje a la semilla* de Alejo Carpentier, *Hambre* de Knut Hamsun, *Pedro Páramo* de Juan Rulfo o la narración de E.A. Poe *El corazón delator*; todavía más memorable resulta la novela *Flatland. A romance of many dimensions* de Edwin A. Abbott (Londres, 1884).

Sin distar tanto de Husserl, quisiera subrayar aquí la importancia de distinguir entre: i) la interpretación del lector, a saber, la apercepción de un «yo-lector» de cara a su horizonte de expectativas mundano, *versus* ii) la apercepción intencional del autor quien, como si fuese una conciencia constituyente real, finge veracidad al erigir el escenario de horizontes plenos de igualmente ficticias presunciones ópticas y psicológicas, pero cuya objetividad y validez quedan demostradas, en tanto tales presunciones son reconocidas y admitidas por su cualidad de variación esencial del mundo de la vida misma, a saber: en tanto «invariante» de este, el único mundo (Husserl, 1962: 72-86<sup>35</sup>, 1974: 252-257<sup>36</sup>, 1999: 410-411<sup>37</sup>, Held, 1991: 305). En consecuencia, aquí se vislumbra una hermenéutica fenomenológica que comparece ante la edificación de presunciones del mundo; de ese «mundo-de-la-vida» (*Lebenswelt*) en donde en el enunciado ficcional de la literatura se manifiesta ejemplarmente el ensayo de experiencias de la vida misma, con todo y la interpretación y aclaración comunicativa de las ciencias, las acciones humanas y el pensamiento (Schütz y Luckmann, 2017: 29). Esta hermenéutica aperceptiva del «natural mundo literario»<sup>38</sup> se anticipa a los axiomas de una hermenéutica de mayor concurrencia, en la cual, como se sabe, el aspecto del horizonte de expectativas de los lectores ha sido el enfoque prioritario, en especial de la Estética de la recepción y sus postulados sobre la «historia efectual» (*Wirkungsgeschichte*), en tanto categoría central de constitución existencial e histórica de la literatura.

Con el uso de esta analogía acerca del «natural mundo literario» me refiero a la validez que reclama la genuina reducción trascendental del mundo vital sin ser despojado de su medio ambiente comunicativo (Husserl, 1952: 185; 183<sup>39</sup> en Schütz y Luckmann, 2017, 29), en el entendido de que, contrario a lo que intuimos en nuestro espacio vital contenido en el presente de realidad, en la obra literaria impera únicamente el plan arquitectónico de la conciencia intencional (imaginaria y ficticia) de quien concibe la obra literaria. Allí, en el sentido literario, de acuerdo a Husserl en confidencia epistolar con Hugo von Hofmannsthal

<sup>35</sup> Hua IX, § 9 (72-86).

<sup>36</sup> Hua XVII, § 98 (252-257).

<sup>37</sup> EU, § 87 (410-411).

<sup>38</sup> La noción de un «natural mundo literario» refiere a un ajuste analógico al *natürliche Welt*, que Husserl adopta junto con la noción de «apercepción» del positivismo de Richard Avenarius (1891: XI-XII) y Ernst Mach (1886) (Husserl, 1975: 196-213 [Hua XVIII]; Husserl, 1958 [Hua II]; Sommer, 1985: 11). Más tarde, sin embargo, Husserl habría de adecuar el uso de *Apperzeption* —antes aplicado para una «percepción interpretativa de la conciencia»— a las variaciones que ofrece finalmente en *Krisis* (Husserl, 1993: 198 [Hua VI]), no sin la influencia de Dilthey (Sowa en Husserl, 2008, xxx, [Hua XXXIX]), para anticipar la noción de hermenéutica en sus cualidades éticas y antropológicas referidas a «la subjetividad mundanamente constituida» (Ströker, 1985: 84-85).

<sup>39</sup> Hua IV, § 50 (185-190); § 51 (190-200).

(Husserl, 1994: 133)<sup>40</sup>, se manifiesta ejemplarmente ese, por demás complicado, episodio de la fenomenología trascendental de la conciencia significativa y constitutiva. Además, como lo señala Manfred Sommer, gracias a la tesis natural del mundo y su respectiva «actitud natural» (*natürliche Einstellung*), Husserl consigue explicar satisfactoriamente esta última modalidad de concebir la noción de «reducción» (*Reduktion*) a partir de 1913; porque gracias a esta forma de abstraer(se) del flujo ordinario de las experiencias sensibles, surge a la superficie evidentemente una conciencia intencional, la cual es la que entiendo como la gestadora del sentido literario. Con esta reducción —así Sommer— Husserl no muestra cómo trasladarse del realismo al idealismo, sino a comprender fenomenológicamente la propia definición de realismo (1985: 15), y esto instalado en la literatura arroja como equivalencia una noción de «realismo inmanente», en donde también a nosotros lectores la inteligencia autoral nos invita a una reducción o puesta entre paréntesis del mundo circundante.

Por lo tanto, en este esbozo para una hermenéutica literaria con sustento fenomenológico y poetológico, no interesa la conjetura de la reconstrucción de sentido con fines de la apropiación y aplicación del horizonte extraliterario del lector, recogida a menudo para corroborar hipótesis personales o para implementar reflexiones sobre provechos meramente didácticos en los estudios literarios (Galván Moreno, 2004), a mi parecer con frecuencia forzados por planeaciones institucionales o proyectos políticos urgentes para abatir desigualdades, mitigar la violencia social o en otro noble caso para la instrucción y el masivo «fomento a la lectura» en una ciudadanía apostada de espaldas al cultivo de las letras. En un tono algo más extremo, como el de Ingarden, se puede decir que aun cuando se presuma que una obra literaria debe ser explicitada más allá del recurso que constituye el aparato crítico brindado por la inteligencia artística con la supuesta intención de esclarecer su inteligibilidad social emergente, ante la suspicacia de que por el contrario resultaría obsoleta e incomprensible, no se estaría haciendo otra cosa que falsificar su significación originaria (Ingarden, 1976: 9).

### 3. EL CONCEPTO DE *HORIZONTE*: DE SU FUNCIÓN METAFÓRICA A SU INSTALACIÓN COMO CATEGORÍA HERMENÉUTICA CAPITAL

---

<sup>40</sup> Hua-Dok. III, «Carta a Hugo von Hofmannsthal del 12.1.1907» (133-138).

El concepto de horizonte, aparte de poseer un amplio campo semántico presto al ajuste de varias epistemologías, se ha destacado por su capacidad metafórica para análisis hermenéuticos en relación al ordenamiento tópico del espacio vital frente a la situación existencial circundante, con la clara precisión además de que con ello se aprovecha al máximo una de las mayores ventajas de la metáfora misma, implícita en todo horizonte en tanto categoría concreta para todo fenómeno liminar (Elm, 2004: 7) y cuyo alcance atraviesa la esfera espacial envolvente del mundo entero (Husserl, 1999: 23-37)<sup>41</sup>.

La configuración de la experiencia en razón y ajuste al espacio y determinantes existenciales destaca aquí como uno de los elementos necesarios para que el «horizonte de presunciones» cobre la siguiente pertinencia, a saber: si toda inteligencia autoral literaria es ya un artífice de mundo, la fenomenología husserliana brinda la noción de «focalización aperceptiva de la conciencia», también llamada «percepción significativa categorial» (Husserl, 1984: 663-693)<sup>42</sup>, por cuya vía la inteligencia significativa de los actos de conciencia, en este caso del primer hermeneuta, encuentra en la escritura el marco de referencia y actuación de las dimensiones esenciales y existenciales del mundo (horizontalmente circunscrito). Y toda esta donación de sentido autoral se despliega ante nuestra propia inteligencia intuitiva espacio-temporal, propia al mundo circundante en su efecto de simultaneidad y sucesión, acorde al flujo temporal retentivo y protentivo de la conciencia (Husserl, 1976b: 184)<sup>43</sup>. Si apelo a la validez de lo anterior, la inteligencia autoral se distingue por su capacidad de elucidación exquisita, y no importa que ella describa una estética de la fealdad o de lo abstruso; ya que, con ello, similar a la puesta en escena de la sinrazón, tiene lugar una ejecución interpretativa del mundo; y en la literatura este despliegue será siempre magistral.

Otra de las distinciones que singularizan al horizonte de presunciones del artífice literario es que está constituido por todo un campo de percepción «fundante de sentido» (*sinnstiftend*), y al mismo tiempo, aparece dotado de pluri-significados para nuestra conciencia lectora igualmente constituyente de sentido (Husserl, 1976b: 58)<sup>44</sup>. Esta donación de sentido brindada por la inteligencia artística a la conciencia lectora rebasa el mero acto mimético y dista de ajustarse a la noción de mimesis, en tanto por ésta se entienda una estrategia teórica para elevar una realidad empírica a un pedestal icónico, y al no ser el contenido literario una simple transposición semiótica de un ideal, la noción de literatura que sostengo en este

<sup>41</sup> EU, §§ 7-9 (21-35).

<sup>42</sup> Hua XIX/1-2, §§ 40-52 (663-693).

<sup>43</sup> Hua III/1, § 82 (184-185).

<sup>44</sup> Hua III/1, § 28 (58-60).

artículo define a la obra literaria como una unidad de sentido finito en la cual «se postula la condición de posibilidad de la comprensión misma» (Gerigk, 2008: 253). Con apoyo en estas premisas puedo conjeturar que el horizonte fenomenológico se destaca presto a circundar el espacio con su donación de creación y sentido, en donde «el flujo de conciencia se despliega en aras de convertirse en una apercepción» (Tengelyi, 2004: 149-150), si se comprende además con «apercepción» lo que Husserl llama «percepción con cualidades interpretativas, reflexivas y (re)productivas» (Schmidt, 1967: 501). Y eso es lo que distingue a la inteligencia autoral como fiel hermeneuta primordial ante sus lectores, quienes durante el despliegue de lectura se hacen acompañar legítimamente de ese, su único horizonte de expectativas, pero cuya amplitud esférica no debería competir contra el tema de la donación de mundo ostentado en la ficción literaria.

Bajo estas consideraciones se configura paulatinamente una hermenéutica del texto que cobra legitimidad frente a una hermenéutica apostada operativamente en el horizonte de expectativas, por medio del cual, recordando la co-autoría de Bultmann (1952), se ha integrado una propuesta en torno a la existencia de un franco diálogo entre la inteligencia autoral y su público lector, quien en esa consecuencia se supone que compenetra fácticamente el sentido conferido en el texto. Sin embargo, cabe oponer que esta iniciativa sólo queda ahí: en una estupenda idea ética, en razón de la disparidad tópica y temporal de ambos agentes ontológicos (autor y lector), según lo advertía ya Ricœur, porque no se comunican (1970: 182; 2000: 129). No obstante, en algunos sectores teóricos, que privilegian la articulación del horizonte de expectativas, se reclama como válido y certero el rendimiento de la experiencia empírica de la apropiación de lo comprendido en ese supuesto diálogo, según la condición situacional, para cuyo sustento invocan la noción de horizonte que Gadamer aporta en tanto se lo tiene como «el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto»; y ya en ajuste a la conciencia donadora de sentido asumen la validez de la figuración metafórica del horizonte con la cual se habla, por ejemplo, «de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes» (Gadamer, 1999: 372)<sup>45</sup>.

Si el «horizonte literario de presunciones», que defiende en esta comunicación frente al «horizonte de expectativas» referido antes, se traduce en un fenómeno espacio-

---

<sup>45</sup> «Zum Begriff der Situation gehört daher wesentlich der Begriff des *Horizontes*. Horizont ist der Gesichtskreis, der all das umfasst und umschließt, was von einem Punkt aus sichtbar ist. In der Anwendung auf das denkende Bewusstsein reden wir dann von Enge des Horizontes, von möglicher Erweiterung des Horizontes, von Erschließung neuer Horizonte usw» (Gadamer, 1975: 286).

liminar que posee además cualidades ontológicas y objetivas, de acuerdo a una apreciación que recupero de Karl Jaspers (1935: 28-29), entonces la misma finitud del mundo literario aparece temáticamente ante la mirada lectora con toda su factibilidad para ser elucidada, pero únicamente con la guía, indicaciones y pautas que el texto brinda, incluyendo una franca desobediencia a la actitud privativa de la mimesis en tanto mera realidad vicaria sobrepuesta en arte de cualidades superfluas.

#### 4. CONCLUSIONES

Este modo de apreciar la elucidación de la experiencia del mundo en dos niveles y la distinción del intérprete en dos identidades, posibilita ubicar con mayor serenidad teórica el aspecto formal ontológico de la vivencia significativa «antes» de verbalizar la experiencia comunicativa del texto. A lo anterior se suma la virtud de admitir el despliegue de un mundo «presentado» a la conciencia significante, sin necesidad de forzar una demostración de la condición de utilidad empírica que el acto de lectura pudiese evocar. En consecuencia a ello, alguien como Horst-Jürgen Gerigk (al igual que Jauß, alumno de Gadamer en Heidelberg), que sin dedicarse explícitamente a la fenomenología y luego de haber guardado franca distancia frente al grupo *Poetik und Hermeneutik*, constata los argumentos aquí esgrimidos con fundamento en su postulado sobre «la perfecta inteligibilidad de la obra literaria», misma que a menudo él llama con términos fenomenológicos «configuración literaria» (*literarisches Gebilde*), y además al cumplimiento significativo instalado en el fenómeno de la lectura que nombra «conciencia lectora» (*lesendes Bewusstsein*) (Gerigk, 2016b: 155).

De este modo, una vez desplazado el sentido del texto camino a su significación interpretativa, quisiera sostener que el sujeto que conoce el fenómeno del texto durante el proceso de lectura, se instala ahora en una posición hermenéutica mucho más clara en el sentido de su humildad constituyente de significación, recordando que aquí me refiero a «significación» (*Bedeutung*) toda vez que el «sentido» (*Sinn*) ya fue fundado por la inteligencia artística en su obra. Durante este fenómeno de percepción dinámico, con desplazamientos espaciales y temporales, emerge un sujeto atento a verbalizar lo que de forma previa sólo había estimado en actitud intencional, esto es: imaginativamente, en deseo no explícito, en acción sólo anticipada como mera tentativa, etcétera. En un nivel menos intrincado, recuérdese —con Gerigk (2016a: 18)— que al constatarse la posibilidad de que en la

interpretación literaria se hable de dos intérpretes distintos (autor y lector), merced a la línea temporal en la cual de ordinario se mira al mundo, el primer hermeneuta es el autor literario, y éste ocupa en consecuencia el privilegio de dicha epistemología al haberse dado cita frente al mundo intencionalmente, en un lapso temporal previo a la irrupción cultural de los lectores.

En síntesis, la hermenéutica del texto con énfasis fenomenológico se ocupa de analizar estos pares relacionados entre: i) la experiencia del mundo trasladada al ensayo del texto y ii) la lectura, exposición y comprensión actualizada; pero antes se interesa iii) por el reconocimiento del texto como tal, a saber: iv) como testimonio certificado de aquello que proviene de una autoría creativa. Y en esta ocupación con la autoría (cuando se lee el texto) sale a la luz la relevancia fenomenológica de la estimación ante-predicativa de ese silencio manifiesto tanto en la escritura como en la lectura, ejecutada bajo la primacía de la síntesis pasiva de la conciencia significante. En consecuencia, la hermenéutica del texto que aquí he tratado de dibujar promete un mejor desempeño de interpretación en la medida que se le reconozca al propio texto su objetividad noemática.

A modo de fomentar una discusión académica al respecto, me resulta sensato pensar en un método equilibrado para acercarse al complejo ámbito de la subjetividad del «otro» que tanto incumbe actualmente a la didáctica literaria. Y al intentar esto, cabe reconocer que no se puede omitir al lector y menos prescindir de las dimensiones epistemológicas con las cuales ese lector habrá de interpretar, a saber, de verbalizar la experiencia de lo que se expone en el texto en aras de su crítica edificación humanística, sólo que aquí vale interponer de nuevo la misma clase de reserva, con la cual he revestido mis argumentos postulantes durante todo este artículo: interpretar una obra de la literatura nos supone un desafío privilegiadamente poetológico, cuyo primer acceso significativo lo brinda la estimación ante-predicativa del sentido hincado en la semántica del texto. Si esto no se considera desde la pertinencia que aquí defiendo, entonces interpretar un texto literario podría entenderse como una mera actualización provisional relativa a una referencialidad psicológica e inmediata atada a la contingencia empírica de sus lectores, expuestos al imperio semántico, no del texto sino de sus propias (pre)ocupaciones; y si esto empero no tuviera nada de malo, sino que por el contrario se tomara como un logro pedagógico, en última instancia no se necesitaría reclamar de este desempeño el esmero de una instrucción universitaria con duración de al menos un par de lustros. Por ello, en este artículo he querido postular una «hermenéutica del texto» y no una «hermenéutica del lector», en la cual

tradicionalmente la noción del horizonte de expectativas otorgaba al lector empírico una licencia de máxima autoridad (re)creativa, bajo el descuido y desprestigio de los axiomas estéticos configurados en el artificio lingüístico-ficcional. Por otro lado, perseguir hacia el extremo contrario una hermenéutica autoral hincada en toda una tradición milenaria, remitiría a tener que discutir a fondo los aspectos del intencionalismo autoral, y con ello tener que lidiar, a la sombra de Schleiermacher y Dilthey, la ilusión contra-fáctica de querer entender al autor de un texto mucho mejor que este a sí mismo (Bollnow, 1982; Danneberg, 2003); y en ese sentido, lo que aquí persigo está alejado de semejante tentativa.

Además de apelar a un diálogo apostado por lo menos en una esperada «edificación del espíritu», «el buen gusto» y las más leales facultades del discernimiento, todos ellos heredados a los investigadores literarios que presumen haber aprendido «por lo menos eso» del sereno y generoso Hans-Georg Gadamer, como dice Gumbrecht (2001: 114), cabría admitir por último, en una suerte de apología anticipada con asistencia de Theodor Birt (2013), contemporáneo de Husserl, que uno es consciente acerca del permanente riesgo que implica la edificación de postulados teóricos en los estudios literarios, ya que además de «requerirse talento y la suficiente científicidad», dedicarse a la teoría equivale a «renquear miserablemente detrás de la *praxis*; tal como le sucede a Aristóteles, que redacta su *Poética* cuando ya la poesía ateniense había concluido su legado o al menos se encontraba presta a culminarlo» (Birt, 1913: 1). De manera que al adoptar el tono de Gadamer en su apología a *Verdad y Método* (1975; 1999), mi verdadera intención detrás de esta comunicación era, y sigue siendo, una de talante fenomenológico; es decir, no está en cuestión lo que se hace ni lo que se debería hacer con el texto literario según sus cualidades miméticas referenciales, sino dar cuenta respecto a lo que ocurre con la experiencia del mundo vital constituida en la obra literaria, incluso por encima de nuestros gustos contingentes e intenciones prácticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (2019): «Analogía, símil y metáfora en un poema de José Saramago», *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Monográfico 3: 81-98.  
DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2019.m3.005>.
- Alber, Jan; Stefan Iversen; Herik Skov-Nielsen; Brian Richardson (eds.) (2011): *Unnatural narratives, unnatural narratology: Beyond mimetic models*, Berlin, Walter de Gruyter.
- Albert, Hans (1998): «Der Naturalismus und das Problem des Verstehens», en Kanitscheider y Wetz (Hrsg.) (1998): 1-20.
- Apel, Karl-Otto (1976): *Transformation der Philosophie. Band 1: Sprachanalytik, Semiotik, Hermeneutik*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Avenarius, Richard (1891): *Der menschliche Weltbegriff*, Leipzig, O. R. Reisland.
- Bergengruen, Maximilian (2011): «Philologie», en Gerhard Lauer y Christine Ruhrberg (Hrsg.): *Lexikon Literaturwissenschaft: Hundert Grundbegriffe*, Stuttgart, Philipp Reclam jun.: 253-257.
- Birt, Theodor (1913<sup>3</sup>): *Hermeneutik und Kritik*, München, Oscar Beck.
- Boden, Petra; Rüdiger, Zill (Hrsg.) (2017): *Poetik und Hermeneutik im Rückblick: Interviews mit Beteiligten*, Paderborn, Wilhelm Fink.
- Bollnow, Otto-Friedrich (1982): «Was heißt einen Schriftsteller besser verstehen, als er sich selbst verstanden hat?», en *Studien zu Hermeneutik. Band 1*, Freiburg im Breisgau, München, Alber: 48-72.
- Bremer, Kai; Uwe Wirth (Hrsg.) (2010): «Die philologische Frage. Kulturgeschichtliche Perspektiven auf die Theoriegeschichte der Philologie», *Texte zur modernen Philologie*, Stuttgart, Philipp Reclam jun.: 7-48.
- Bühler, Axel (1995): «Verstehen und Erfahrung», *Philosophia naturalis. Journal for the philosophy of nature*, 33: 271-294.
- Bühler, Axel (1998): «Vier Vorurteile über Hermeneutik», en Kanitscheider y Wetz (Hrsg.) (1998): 83-100.
- Bultmann, Rudolf (1952): *Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze 2*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Cuesta Abad, José Manuel (1991): *Teoría hermenéutica y literatura*, Madrid, Visor.
- Cuesta Abad, José Manuel (1997): *Las formas del sentido: Estudios de poética y hermenéutica*, Madrid, Ediciones UAM.

- Danneberg, Lutz (1995): «Philosophische und methodische Hermeneutik», en *Philosophia Naturalis, Journal for the philosophy of nature*, 32 (2): 249-270.
- Danneberg, Lutz (2003): «Besser verstehen: Zur Analyse und Entstehung einer hermeneutischen Maxime», en Fotis Jannidis, Gerhard Lauer, Matías Martínez y Simone Winko (Hrsg.): *Regeln der Bedeutung: Zur Theorie der Bedeutung literarischer Texte*, Berlin, New York, Walter de Gruyter: 644-711.
- Detel, Wolfgang (2011): *Geist und Verstehen: Historische Grundlagen einer modernen Hermeneutik*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Detel, Wolfgang (2014): *Kognition, Parsen und rationale Erklärung: Elemente einer allgemeinen Hermeneutik*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Detel, Wolfgang (2016): *Hermeneutik der Literatur und Theorie des Geistes: Exemplarische Interpretationen poetischer Texte*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Dorleijn, Gillis J.; Ralf Grüttemeier; Lisbeth Korthals-Altes (eds.) (2010): *Authorship Revisited: Conceptions of Authorship around 1900 and 2000*, Leuven, Peeters Publishers.
- Fludernick, Monika (2010<sup>3</sup>): *Einführung in die Erzähltheorie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Frank, Manfred (1980): «Was ist ein literarischer Text, und was heißt es, ihn zu verstehen?», en *Das Sagbare und das Unsagbare: Studien zur französischen Hermeneutik und Texttheorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp: 121-195.
- Elm, Ralf (Hrsg.) (2004): «Horizontöffnung: Zur Bedeutung und Geschichte des Horizontverstehens», en *Horizonte des Horizontbegriffes: Hermeneutische, phänomenologische und interkulturelle Studien*, Sankt Augustin, Academia: 7-14.
- Gadamer, Hans-Georg (1975<sup>4</sup>): *Wahrheit und Methode: Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Gadamer, Hans-Georg (1999<sup>8</sup>): *Verdad y Método I*, traducción española de Ana Agud Aparicio y Rafael De Agapito, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Galván Moreno, Luis (2004): «El concepto de aplicación en la hermenéutica literaria», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 13: 67-102, DOI: <https://doi.org/10.5944/signa.vol13.2004.6087>
- Gerigk, Horst-Jürgen (2008): «Gibt es unverständliche Dichtung?», en Edith Düsing y Hans-Dieter Klein (Hrsg.): *Geist und Psyche*, Würzburg, Königshausen und Neumann: 251-261.
- Gerigk, Horst-Jürgen (2016a): «Ciencia literaria. ¿Qué es eso?», *Semiosis*, 24: 9-44.



- Gerigk, Horst-Jürgen (2016b): *Lesendes Bewusstsein: Untersuchungen zur philosophischen Grundlagen der Literaturwissenschaft*, Berlin, Walter de Gruyter, DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110517545>
- Grossberg, Lawrence (2010): *Cultural Studies in the Future Tense*, Durham, London, Duke University Press.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2001): «Dekonstruierte Disziplin: Hans-Georg Gadamer's Hermeneutik in der Literaturwissenschaft», en Rüdiger Bubner (ed.): *Sein das verstanden werden kann, ist Sprache: Hommage an Hans-Georg Gadamer*, Frankfurt am Main, Suhrkamp: 107-114.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2003): *Die Macht der Philologie: Über einen verborgenen Impuls im wissenschaftlichen Umgang mit Texten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2004): *Diesseits der Hermeneutik: Die Produktion von Präsenz*, traducción alemana del inglés por Joachim Schulte, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Habermas, Jürgen (1967): «Zur Logik der Sozialwissenschaften», en *Philosophische Rundschau*, 14, Beiheft 5: 3-195.
- Held, Klaus (1991): «Heimwelt, Fremdwelt, die eine Welt», en Ernst W. Orth (Hrsg.): *Phänomenologische Forschungen. Perspektiven und Probleme der Husserlschen Phänomenologie*, 24/25, Freiburg in Breisgau, Alber: 305-337.
- Herman, David (ed.) (2003): *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*, Stanford, CSLI Publications.
- Hiebel, Hans H. (2017): *Interpretieren: Eine Einführung in die literarische Hermeneutik*, Würzburg, Königshausen u. Neumann.
- Hirsch, Erich D. Jr. (1967): *Validity in Interpretation*, New Haven, Yale University Press.
- Hirsch, Erich D. Jr. (1976): *The aims of interpretation*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Hörisch, Jochen (1988): *Die Wut der Hermeneutik: Zur Kritik der Hermeneutik*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Hörisch, Jochen (1996): «Auslegen gehört Gott zu. Ein Kapitel zur Kritik der Hermeneutik», en Bernd Beuscher (ed.): *Prozesse postmoderner Wahrnehmung. Kunst, Religion, Pädagogik: Ein Schrift-Fest für Dietrich Zilleßen zum 60. Geburtstag*, Wien, Passagen Verlag: 141-148.
- House, Juliane (1997): *Translation quality assessment: a model revisited*, Tübingen, Narr.
-

- Husserl, Edmund (1952): *Ideen II. Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie Zweites Buch*, Hua IV, editado por Marly Biemel, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1958<sup>2</sup>): *Die Idee de Phänomenologie*, Hua II, editado por Walter Biemel, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1962): *Phänomenologische Psychologie* [1925], Hua IX, editado por Walter Biemel, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1966): *Analysen zur passiven Synthesis* [1918-1926], Hua XI, editado por Margot Fleischer, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1974): *Formale und transzendente Logik* [1929], Hua XVII, editado por Paul Jansen, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1975): *Logische Untersuchungen. Erster Band: Prolegomena zur reinen Logik*, Hua XVIII, editado por Elmar Holenstein, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1976a<sup>2</sup>): *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, Hua VI, editado por Walter Biemel, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1976b<sup>2</sup>): *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* [1913]. Hua III/1, editado por Karl Schuhmann, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- Husserl, Edmund (1984): *Logische Untersuchungen (I-VI)*, Hua XIX/1-2, editado por Ursula Panzer, Dordrecht, Springer.
- Husserl, Edmund (1989): *Vorträge und Aufsätze* [1922-1937], Hua XXVII, editado por Thomas Nenon; Hans Rainer Sepp, Dordrecht, Springer.
- Husserl, Edmund (1993): *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass* [1934-1937], Hua XXIX, editado por Reinold N. Smid, Dordrecht, Kluwer.
- Husserl, Edmund (1994): *Briefwechsel. Teil 7. Wissenschaftlerkorrespondenz*, Hua-Dok. III, editado por Karl Schuhmann, Dordrecht, Springer.
- Husserl, Edmund (1999): *Erfahrung und Urteil*. [1938], EU, editado por Ludwig Landgrebe, Hamburg, Meiner.
- Husserl, Edmund (2008): *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution* [1916-1937], Hua XXXIX, editado por Rochus Sowa, Dordrecht, Springer.
-

- Ingarden, Roman (1933): «Besprechung. E. Husserls Formale und transzendente Logik», en *Kant Studien*, XXXVIII: 206-209.
- Ingarden, Roman (1965): *Der Streit um die Existenz der Welt II/1* [1947], Tübingen, Max Niemeyer.
- Ingarden, Roman (1972<sup>4</sup>): *Das literarische Kunstwerk* [1931], Tübingen: Max Niemeyer.
- Ingarden, Roman (1976): «Anhang: Gegenstand und Aufgaben des “Wissen von der Literatur”», en Rolf Fieguth (ed.): *Gegenstand und Aufgaben der Literaturwissenschaft. Aufsätze und Diskussionsbeiträge (1937-1964)*, Tübingen, Max Niemeyer: 1-28.
- Irwin, William (1999): *Intentionalist interpretation: A philosophical explanation and defense*, Westport, London, Greenwood Press.
- Iseminger, Gary (1992): *Intention and Interpretation*, Philadelphia, Temple University Press.
- Iser, Wolfgang (1987): *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, traducción española de J. A. Gimbernat y M. Barbeito, Madrid, Taurus.
- Jannidis, Fotis, Gerhard Lauer, Matías Martínez y Simone Winko (Hrsg.) (2007): *Texte zur Theorie der Autorschaft*, Stuttgart, Reclam.
- Jaspers, Karl (1935): *Vernunft und Existenz*, Groningen, Batavia, J. B. Wolters.
- Juhl, Peter D. (1980): *Interpretation: An essay in the philosophy of literary criticism*, Princeton, Princeton University Press.
- Kanitscheider, Bernulf; Franz Josef Wetz (Hrsg.) (1998): *Hermeneutik und Naturalismus*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Konstantinović, Zoran (1973): *Phänomenologie und Literaturwissenschaft: Skizzen zu einer wissenschaftstheoretischen Begründung*, München, List.
- Köppe, Tilmann; Simone Winko (Hrsg.) (2013<sup>2</sup>): *Neuere Literaturtheorien: Eine Einführung*, Stuttgart, Metzler.
- Krämer, Hans (1997): «Hermeneutik, Wissenschaft, Kultur, Praxis», *Zeitschrift für Philosophische Forschung* 51 (3): 390-410.
- Krämer, Hans (2007): *Kritik der Hermeneutik: Interpretationsphilosophie und Realismus*, München, C. H. Beck.
- Kurt, Ronald (2008): «Vom Sinn des Sehens. Phänomenologie und Hermeneutik als Methoden visueller Erkenntnis», en Jürgen Raab, Michaela Pfandhauer, Peter Stegmaier, Jochen Dreher y Berndt Schnettler (Hrsg.): *Phänomenologie und Soziologie: Theoretische Positionen, aktuelle Problemfelder und empirische Umsetzungen*, Wiesbaden, Springer, Verlag für Sozialwissenschaften: 369-378.
-

- Leibfried, Erwin (1970): *Kritische Wissenschaft vom Text*, Stuttgart, Metzler.
- Lobsien, Eckhard (1975): *Theorie literarischer Illusionsbildung*, Stuttgart, Metzler.
- Lobsien, Eckhard (2012): *Schematisierte Ansichten: Literaturtheorie mit Husserl, Ingarden, Blumenberg*, Paderborn, Wilhelm Fink.
- Mach, Ernst (1886): *Die Analyse der Empfindungen und das Verhältnis des Physischen zum Psychischen*, Jena, G. Fischer.
- Ortiz-Osés, Andrés y Patxi Lanceros (eds.) (2001<sup>3</sup>): *Diccionario de hermenéutica*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Petrus, Klaus (1996): «Hermeneutische Erfahrung», en Jürg Freudiger, Andreas Graeser y Klaus Petrus (Hrsg.): *Der Begriff der Erfahrung in der Philosophie des 20. Jahrhunderts*, München, Verlag C. H. Beck: 220-230.
- Prado Garduño y Gloria; Andrés Téllez Parra (eds.) (2009): *Neobermenéutica, literatura, filosofía y otras disciplinas*, México, Universidad Iberoamericana.
- Rese, Friederike (2011): «Phronesis als Modell der Aktualität der “Hermeneutik”»: Die hermeneutische Aktualität des Aristóteles (GW 1: 312-329)», en Günter Figal (Hrsg.): *Hans-Georg Gadamer: Wahrheit und Methode [Klassiker Auslegen 30]*, Berlin, Akademie Verlag, 2ª edición mejorada: 113-132.
- Ricœur, Paul (1970): «Qu'est-ce qu'un texte? Expliquer et Comprendre», en Rüdiger Bubner, Conrad Cramer y Reiner Wiehl (Hrsg.): *Hermeneutik und Dialektik II: Hans-Georg Gadamer zum 70. Geburtstag*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck): 181-200.
- Ricœur, Paul (2000): «¿Qué es un texto?», en *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, traducción española de Pablo Corona, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica: 127-147.
- Romo Feito, Fernando (2007): *Hermenéutica, Interpretación, Literatura*, Barcelona, Anthropos.
- Schaffrick, Matthias y Marcus Willand (2014): *Theorien und Praktiken der Autorschaft*, Berlin, De Gruyter.
- Schmidt, Hermann (1967): «Der Horizontbegriff Husserls in Anwendung auf die ästhetische Erfahrung», en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, XXI: 499-511.
- Schnädelbach, Herbert (1987): «Morbus hermeneuticus: Thesen über eine philosophische Krankheit [1981]», en *Vernunft und Geschichte. Vorträge und Abhandlungen*, Frankfurt am Main, Suhrkamp: 279-284.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (2017): *Strukturen der Lebenswelt*, Konstanz, UVK, 3ª edición.
-

- Sommer, Manfred (1985): *Husserl und der frühe Positivismus*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Sommer, Manfred (2016<sup>2</sup>): *Lebenswelt und Zeitbewußtsein*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Spoerhase, Carl (2007): *Autorschaft und Interpretation: Methodische Grundlagen einer philologischen Hermeneutik*, Berlin, Walter de Gruyter.
- Ströker, Elisabeth (1985): «Systematische Beziehungen der Husserlschen Philosophie zu Dilthey», en Ernst Wolfgang Orth (Hrsg.): *Dilthey und die Philosophie der Gegenwart*, München, Alber: 63-96.
- Szondi, Peter (1997): «Introducción a la hermenéutica literaria», en José Domínguez Caparrós (ed.): *Hermenéutica*, Madrid, Arco Libros: 59-76.
- Tengelyi, László (2004): «Husserls Begriff des Horizontes», en Elm (ed.) (2004): 137-161.
- Tepe, Peter (2007): *Kognitive Hermeneutik: Textinterpretation ist als Erfahrungswissenschaft möglich*, Würzburg, Königshausen u. Neumann.
- Tsur, Reuven (1983): *What is Cognitive Poetics?* Tel Aviv, KRIHL, Tel Aviv University.
- Vandaele, Jeroen; Geert Brône (eds.) (2009): *Cognitive Poetics: Goals, Gains and Gaps*, Berlin, Mouton Walter de Gruyter.
- Villanueva Prieto, Darío (1994): «Fenomenología y pragmática del realismo literario», en *Avances en teoría de la literatura*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela: 175-186.
- Wahnón Bensusan, Sultana (1991): *Saber literario y hermenéutica: en defensa de la interpretación*, Granada, Universidad de Granada.
- Wahnón Bensusan, Sultana (ed.) (2009): *El problema de la interpretación literaria. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- Wiesing, Lambert (2004): «Zur Kritik am Interpretationismus oder die Trennung von Wahrheit und Methode», en *Internationales Jahrbuch für Hermeneutik*, H-3: 137-151.



## SOBRE EL AUTOR

### *Gerardo Argüelles Fernández*

Licenciado en filología alemana por la Universidad de Heidelberg, maestro en literatura alemana, musicología y alemán como lengua extranjera por la Universidad de Múnich; doctor en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente de tiempo completo en estudios literarios en la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORC: [orcid.org/0000-0002-2728-5822](https://orcid.org/0000-0002-2728-5822).

**Contact information:** Facultad de Lenguas y Letras. Universidad Autónoma de Querétaro. Campus Ex-Aeropuerto. Dirección postal: Anillo Vial Fray Junípero Serra s/n. C.P. 76140. Santiago de Querétaro, Qro. México. Tel. +52 (442) 192 12 00 ext. 61180 / 61130 / 61140. Móvil. +52 (442) 155 00 64.  
[gerardo.arguelles@uaq.edu.mx](mailto:gerardo.arguelles@uaq.edu.mx)  
[gerardo.arguelles67@gmail.com](mailto:gerardo.arguelles67@gmail.com)